

ra me toca á mí partir. Quiero entrañablemente á mi padre Ursus y á mi hermano Homo, porque fueron muy buenos para mí. Me falta el aire. Abrid la ventana.—Gwynplaine, nunca te dije que estuve celosa un día de una mujer que ocupó el palco grande, pero quizás tú ni recuerdes de quien hablo. ¿No es verdad?—Tapadme los brazos, que tengo frío. Dónde estarán Fibi y Vinos? Concluimos por querer á todo el mundo y nos acordamos siempre de las personas que presenciaron nuestra felicidad. No he comprendido lo que nos ha sucedido hace dos días. Ahora me muero.—Enterradme con este vestido: al ponérmele, ya me figuraba yo que me serviría de sudario; quiero conservarle mientras pueda, porque le ha besado muchas veces Gwynplaine. ¡Qué felicidad para mí si pudiese vivir ahora! ¡Qué vida tan deliciosa llevaríamos en la cabaña con ruedas!... Cantaríamos y nos aplaudirían. Qué bueno sería no separarse jamás!... Pero no es posible que yo viva ya!... Piensa mucho en mí, idolatrado mío!

La voz de Dea se debilitaba gradualmente. La agonía le impedía la respiración; replegaba el dedo pulgar bajo los otros dedos, que es un signo que indica la aproximación del último minuto de vida. Despues murmuró:

—Os acordareis de mí, no es verdad? porque sería muy triste morir sin dejar quien se acuerde de nosotros. Si he sido mala alguna vez, os pido perdón. No comprendo por qué he de morir tan joven, estando resignada como estaba á ser ciega; yo no ofendía á nadie. No deseaba otra cosa que ser siempre ciega y pasar la vida á tu lado. ¡Oh, qué triste es separarse!...

Sus palabras, jadeantes, se apagaban una tras otra, como si las soplasen despues de pronunciarlas, y casi casi ya eran ininteligibles.

—Gwynplaine, te acordarás de mí? Necesito que te acuerdes cuando haya muerto. Oh, no me dejes ir!...

Despues de una pausa añadió:

—Ven á reunirme conmigo lo más pronto que puedas. Voy á ser muy desgraciada sin tí. No me dejes sola por mucho tiempo. Aquí es donde estaba el paraíso para mí. Allá arriba solo está el cielo. Me ahogo! Adios, amor mío!

—Por favor! gritó Gwynplaine.

—Adios! repitió ella.

—Por piedad! volvió á exclamar Gwynplaine, pegando los labios á las manos heladas de Dea.

La ciega permaneció un momento como si no respirase ya; despues se vantó apoyada en los codos; profusamente relámpago atravesó sus ojos y dejó escapar inefable sonrisa; su voz ardiente estalló, gritando:

—Veo la luz!...

Despues espiró, cayendo en el colapso extendida é inmóvil.

—Ha muerto, dijo Ursus.

El pobre viejo, hundiéndose en el dolor de la desesperación, prosternó la cabeza calva, sepultando la cara sollozante entre los pliegues del vestido de Dea y á sus piés, en cuya posición quedó exánime.

Gwynplaine, como loco, se puso en pié, levantó la frente y lanzó una mirada por encima de la cabeza á la inmensidad de la noche.

Despues, como si le viese alguno, como si le mirara quizás en las tinieblas algún sér invisible, extendió los brazos hácia el oscuro firmamento y dijo:

—Ya voy.

Gwynplaine se fué por el puente del navío hácia el borde, como si le atrajera una visión... á algunos pasos de él estaba el abismo. Se sonrió como Dea acababa de sonreír. Le pareció ver á alguien delante de él, y sus pupilas brillantes adquirieron como la reverberación de un alma que se vé de lejos.

A cada paso se acercaba más al borde y murmuraba:

—Tranquilízate, que te sigo. Comprendí la seña que me hiciste.

Gwynplaine no apartaba la vista de un punto del cielo, el punto más alto, y sonreía. El cielo estaba absolutamente negro; no lucían las estrellas, pero evidentemente él veía una.

Despues de dar algunos pasos rígidos y siniestros, llegó al extremo del borde.

—Ya llego, dijo; Dea, ya estoy aquí.

El borde no tenía parapeto, como hemos dicho; Gwynplaine tenía el vacío ante sí; puso el pié en él y cayó.

La noche era oscura y sorda; el agua tenía gran profundidad y le tragó. Su desesperación fué tranquila y sombría; nadie vió ni oyó nada. El navío continuó bogando y el río fluyendo: poco despues el navío entró en el Océano.

Cuando Ursus volvió en sí no vió ya á Gwynplaine; pero apercibió, cerca del borde del buque, á Homo, que aullaba en la oscuridad, mirando al mar.

Fin del tomo primero.

A. Cantu Jansiqui

Páginas

653

655

657

659

662

664

666

670

673

675

676

ÍNDICE

	Páginas
Han de Islandia.	11
Bug-Jargal.	159
Ultimo dia de un reo de muerte.	235
Claudio Gueux.	285
NUESTRA SEÑORA DE PARÍS.	
LIBRO PRIMERO.	
Prefacio.	301
I.—La sala mayor.	303
II.—Pedro Gringoire.	309
III.—El señor cardenal.	314
IV.—Maese Santiago Coppenole.	317
V.—Quasimodo.	320
VI.—Esmeralda.	324
LIBRO SEGUNDO.	
I.—De Scila á Caribdis.	325
II.—La plaza de la Grève.	326
III.—Bases por golpes.	327
IV.—Bases de seguir por las calles á una mujer.	331
BIBLIOTECA	333
30335	H8950
"ALFOMBIENTES."	
Hugo, Victor Marie, Conde, 1802-1885	
Cartas y cartas en prosa.	
I.—Nuestra Señora.	360
II.—París á vista de pájaro.	362
LIBRO CUARTO.	
I.—Las buenas almas.	364
II.—Claudio Frollo.	368
III.—Inmanis pecoris custos, inmanior ipse.	368
IV.—El perro y su amo.	368
V.—Continuación de Claudio Frollo.	371
VI.—Impopularidad.	371
LIBRO QUINTO.	
I.—Abbas beati Martini.	376
II.—Esto matará á aquello.	376
LIBRO SEXTO.	
I.—Ojeada imparcial sobre la antigua magistratura.	383
II.—La cueva de la Torre-Roland.	388
III.—Historia de una torta de maíz.	389
IV.—Una lágrima por una gota de agua.	398
V.—Fin de la historia de la torta de maíz.	402
LIBRO SÉPTIMO.	
I.—Inconvenientes de confiar secretos á una cabra.	403
II.—Un sacerdote y un filósofo son dos.	409
III.—Las campanas.	413
IV.—N ^o ATKH.	415
V.—Los dos hombres vestidos de negro.	420
VI.—Efecto que pueden producir siete juramentos al aire libre.	423
VII.—La sombra.	425
VIII.—Utilidad de las ventanas que dan sobre el río.	428
LIBRO OCTAVO.	
I.—El escudo convertido en hoja seca.	432
II.—Continuación del escudo convertido en hoja seca.	436
III.—Fin del escudo convertido en hoja seca.	438
IV.—Lasciate ogni speranza.	440
V.—La madre.	446
VI.—Tres corazones de hombre muy diferentes.	448
LIBRO NOVENO.	
I.—Fiebre.	455
II.—Jorobado, tuerto, cojo.	460
III.—Sordo.	462
IV.—Arcilla y cristal.	463
V.—La llave de la Puerta Roja.	468
VI.—Continuación de la llave de la Puerta Roja.	469
LIBRO DÉCIMO.	
I.—A Gringoire le ocurren muchas ideas felices, una tras otra, en la calle de los Bernardinos.	470
II.—Hazte hampon.	475
III.—Viva la alegría!	476
IV.—Un amigo torpe.	479
V.—El retiro donde reza las oraciones del día el rey Luis XI de Francia.	488
VI.—Luz de broma!	502
VII.—Chateaupers, á ellos!	502
LIBRO ONCENO.	
I.—El zapatito.	503
II.—La creatura bella blanco vestida.	518
III.—Casamiento de Febo.	522
IV.—Casamiento de Quasimodo.	522
EL HOMBRE QUE RIE.	
Prefacio.	527
PRIMERA PARTE.—El mar y la noche.	
Dos capítulos preliminares.	529
I.—Ursus.	529
II.—Los comprachicos.	538
LIBRO PRIMERO.—La noche menos negra que el hombre.	
I.—La punta del Sur de Portland.	544
II.—Aislamiento.	546
III.—Soledad.	547
IV.—Preguntas.	550
V.—El árbol de invención humana.	550
VI.—Batalla entre la muerte y la noche.	552
VII.—La punta del Sur de Portland.	555

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

	Páginas		Páginas
LIBRO SEGUNDO.--La urca en el mar.			
I.—Las leyes que están fuera del hombre.	557	III.—En el que el transeunte reaparece.	653
II.—Se fijan las siluetas del principio.	558	IV.—Los contrarios fraternizan en el odio.	655
III.—Los hombres inquietos en el mar inquieto.	560	V.—El wapentake.	657
IV.—Entra en escena una nube diferente de las demás.	562	VI.—El raton interrogado por los gatos.	659
V.—Hardquanonne.	565	VII.—¿Qué motivo pudo tener un cuádruple para fundirse con miserables liards?	662
VI.—Se creen salvados.	566	VIII.—Síntomas de envenenamiento.	664
VII.—Horror sagrado.	567	IX.—Abyssus abyssum vocat.	666
VIII.—Nieve y noche.	568	LIBRO CUARTO.--El subterráneo penal.	
IX.—Recelo confiado al mar furioso.	570	I.—La tentacion de San Gwynplaine.	670
X.—La tempestad es la gran salvaje.	570	II.—De lo alegre á lo severo.	673
XI.—Los Casquets.	572	III.—Lex, Rex, Fex.	675
XII.—Cuerpo á cuerpo contra el escollo.	572	IV.—Ursus espiando á la policia.	676
XIII.—Faz á faz con la noche.	574	V.—Sitio siniestro.	678
XIV.—Ortach.	574	VI.—Las magistraturas antiguas.	679
XV.—Portentosum mare.	575	VII.—Extremecimiento.	681
XVI.—Suave explicacion del enigma.	577	VIII.—Gemido.	681
XVII.—El recurso último.	578	LIBRO QUINTO.--El mar y la suerte se agitan con el mismo soplo.	
XVIII.—El recurso supremo.	580	I.—Solidez de las cosas frágiles.	687
LIBRO TERCERO.--El niño en la sombra.			
I.—El Chess-Hill.	583	II.—El que yerra no se equivoca.	691
II.—Efecto de la nieve.	585	III.—Nadie pasaria bruscamente de la Siberia al Senegal sin perder el conocimiento.	696
III.—No hay camino doloroso que no se complique con un peso.	586	IV.—Fascinacion.	697
IV.—Otra forma del desierto.	588	V.—Estado de Gwynplaine.	699
V.—El misántropo hace de las suyas.	590	LIBRO SEXTO.--Aspectos variados de Ursus.	
VI.—El despertar.	596	I.—Lo que dice el misántropo.	702
SEGUNDA PARTE.--Por orden del rey.			
LIBRO PRIMERO.--Eterna presencia del pasado. Los hombres reflejan al hombre.			
I.—Lord Giancharlie.	599	II.—Lo que hace Ursus.	703
II.—Lord David Djery-Moin.	604	III.—Complicaciones.	707
III.—La duquesa Josiana.	607	IV.—Mœnibus surdis campana Muta.	708
IV.—Magister elegantiarum.	610	V.—La razon de Estado alcanza al pequeño y al grande.	710
V.—La reina Ana.	612	LIBRO SÉPTIMO.--La Eva del abismo.	
VI.—Barkilphedro.	615	I.—El despertar.	715
VII.—Barkilphedro se abre paso.	615	II.—Semejanza de un palacio con una caba más al borde	715
VIII.—Inferi.	615	III.—Eva.	715
IX.—El odio es tan fuerte como el amor.	615	IV.—Tranquízate, que te sigo. Comprendí la seña que me hiciste. Gwynplaine no apartaba un punto del cielo, el ps.	725
X.—Llamaradas que se verian si el hombre fuese trans-ga y parente.	615	V.—Gwynplaine no apartaba un punto del cielo, el ps.	731
XI.—Barkilphedro emboscado.	615	VI.—El cielo es negro; no lucian dentro de la cámara.	736
XII.—Escocia, Irlanda é Inglaterra.	615	VII.—Charlatanismos altivos.	738
LIBRO SEGUNDO.--Gwynplaine y Dea.			
I.—En el que se vé la cara del que hasta ahora solo se han visto las acciones.	631	VIII.—La Alta y la Baja.	740
II.—Dea.	633	IX.—Las tempestades de los hombres son peores que las del Océano.	742
III.—Oculos non habet et videt.	634	X.—Seria buen hermano si no fuese buen hijo.	749
IV.—Dos amantes á propósito.	634	LIBRO NOVENO.--La caída.	
V.—El azul en el negro.	636	I.—Al través del exceso de grandeza se llega al exceso de la miseria.	751
VI.—Ursus institutor y Ursus tutor.	637	II.—Residuo.	752
VII.—La ceguera dá lecciones de ver claro.	639	CONCLUSION.--El mar y la noche.	
VIII.—No solo la felicidad, sino tambien la prosperidad.	640	I.—Perro de guarda puede ser ángel guardian.	758
IX.—Extravagancias que las personas de mal gusto llaman poesía.	642	II.—Barkilphedro apuntó al águila y alcanzó á la paloma.	758
X.—Ojeada del que está fuera de todo sobre las cosas y sobre los hombres.	645	III.—El paraíso recuperado en el mundo.	758
XI.—Gwynplaine está en lo justo y Ursus en lo verdadero.	646	IV.—Aquí, no; arriba.	758
XII.—Ursus, poeta, arrastra á Ursus, filósofo.	649	LIBRO TERCERO.--Principia la hendidura.	
I.—La posada Tadcaster.	650	I.—La posada Tadcaster.	650
II.—Elocuencia al aire libre.	651	II.—Elocuencia al aire libre.	651

30335

081
H8950

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
NO. ADD. 30335
CLAS. 081
H8950

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
30335
081
H8950
Hugo, Victor Marie, Conde, 1802-1885
Obras completas en prosa.

gus

LI

- I. — Las leyes
- II. — Se fijan
- III. — Los ho
- IV. — Entra
- V. — Hard qu
- VI. — Se cre
- VII. — Horro
- VIII. — Niev
- IX. — Rece
- X. — La tel
- XI. — Los G
- XII. — Cue
- XIII. — Fa
- XIV. — Or
- XV. — Pop
- XVI. — Su
- XVII. — E
- XVIII. —

- I. — El C
- II. — Efe
- III. — N
- IV. — O
- V. — E
- VI. — E

LIBR

- I. — L
- II. —
- III. —
- IV. —
- V. —
- VI. —
- VII. —
- VIII. —
- IX. —
- X. —

XI

I.

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

PQ2284
.S6
L3
v.1
~~1886~~
AUTOR
HUGO, Víctor Marie
TITULO
Obras completas en prosa
FECHA DE
NOMBRE DEL LECTOR

FL

116816

